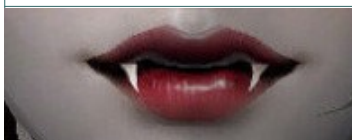


Vampiros, esa peligrosa tentación

Literatura protagonizada por vampiros y relatada por mujeres

Número 2

Diciembre 2011



¿Qué vampiro quieres? ¡Los tenemos todos!

. Simón Ysidro . Zillah . Henry Fitzroy . Lestat . Bill Compton . Edward Cullen . Alexander Sterling . Zoey Redbird . Stefan Salvatore . Bianca Olivier . Mikhail Dubrinsky . Analisa . Fortunato Gayoso . Erszébet Báthory . André . . .

... y un largo etcétera



Sumérgete en la leyenda:

Vampiros en el pasado...	1
Vampiros en la literatura...	1
Diez libros para saber...	2
Vampiros del siglo XXI...	2
Vampiros con acento...	2
Tus libros... (siglo XXI)	3
Tus libros... (siglo XX)	3
Tus libros... (español)	3
"Vampiro", E. Pardo Bazán	4

Vampiros en el pasado: nace el mito

Si existiera alguna forma de viajar en el tiempo hacia el pasado, la mayoría de la gente se sorprendería al descubrir que los vampiros no son necesariamente seres atractivos, de porte elegante y aristócratas originarios de la región de los Cárpatos, de tez pálida y voz susurrante, no visten de terciopelo ni usan capa, y tampoco pueden metamorfosearse en murciélagos ni ningún otro animal, ni ocultan tras sus finos labios unos brillantes y agudos colmillos. Para la gente sencilla de época pretéritas, la mención a los vampiros traía a la mente la idea de criaturas agresivas y repulsivas, depredadores que al filo de la muerte, cual cadáveres anima-

dos, podían infectar la peste a mordiscos. Generalmente, procedían de estamentos humildes (campesinos, etc.) y no evitaban la luz del día ni rezumaban palidez. Su rostro era colorado (en Serbia y otros lugares pervive la expresión "estar colorado como un vampiro") y su presencia no amenazaba sólo la integridad física de las personas sino también su sustento (en la tradición eslava, creían que los vampiros arruinaban silos de grano). El ingrediente sensual, que rezuma en muchos casos una sexualidad transgresora y que late actualmente en la mayoría de los relatos vampíricos, tampoco

era habitual que se contemplara siglos ha más que en casos puntuales y como algo despreciable y forzado (a nadie se le ocurriría imaginar el mantener una relación amorosa ni sexual con un vampiro).



En Inglaterra y Escocia temían que los suicidas se arrepintieran y quisieran volver a la vida, así que los enterraban con una lanza en el pecho.

Vampiros en la literatura: siglos XIX y XX

La hoja de ruta decisiva para el cambio de paradigma vampírico la marcará la literatura, principalmente con la aparición en 1897 del *Drácula* de **Bram Stoker**, donde se recogen la mayoría de características con las que hoy identificamos a es-

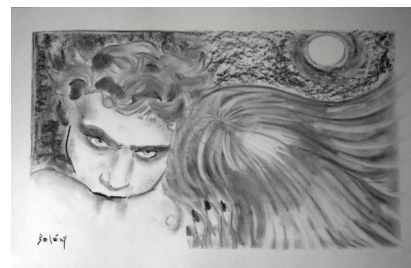
tos personajes. A partir de su descripción y a lo largo del siglo XX, muchos otros escritores recogen ese testigo y añaden sobre él sus propias aportaciones al tema. Entre esos escritores, se cuentan algunas mujeres, como, **Barbara Hambly**,

Poppy Z. Brite o **Tanya Huff**, sin olvidarnos de la reina por excelencia de la literatura vampírica del momento, **Anne Rice**. Las escritoras brillan; sino, ¿porqué **Dan Ross** usa seudónimo femenino?

[Continúa en *Vampiros del siglo XXI...*, p. 2]

DIEZ libros para saber más sobre VAMPIROS disponibles en la Red de Bibliotecas Nodales de Galicia

- ALCALÁ, César. *Todo lo que debe saber sobre los vampiros*. Barcelona : Belacqua, 2009.
- ARDANUY, Jordi. *Los vampiros : ¡vaya timo!*. Pamplona : Laetoli, 2009
- ARRIES, Francisco Javier. *Vampiros : bestiario de ultratumba*. Barcelona : Zenith / Planeta, 2007
- CALMET, Augustin. *Tratado sobre los vampiros*. Madrid : Reino de Cordelia, 2009
- FRANCO, Claudia y MORENO, Horacio. *Vampiros*. San Andrés de la Barca (Barcelona) : Círculo Latino, 2002
- PALACIOS, Jesús. *Nosotros, los vampiros*. Madrid : Oberon, [2002]
- PAOLO PONS, Pedro. *Vampiros: más allá del crepúsculo*. Barcelona : De Vecchi, D.L. 2010
- PÉREZ SARRO, Gonzalo. *¡Drácula vive!: historia del rey de los vampiros*. [Madrid] : Aguilar, 2007
- SANTAMARIA, Simonetta. *Vampiros : desde Drácula hasta Twilight*. Madrid : Paraninfo, [2009]
- SZIGETHY, Anna y GRAVES, Anne. *Vampiros : de Vlad el Empalador a Lestat el Vampiro*. 2ª ed. Madrid : Jaguar, 2009



Búscalos en el catálogo: <http://bibliotecas.absys.xunta.es/abnetopac/abnetcl.exe/O7035/ID6fe109d3/NT1>

Vampiros del siglo XXI: las mujeres toman el mando

Con ese equipaje, el siglo XXI nace proclive a consumir historias de vampiros imaginadas por mujeres, como **Charlaine Harris**, aunque la campanada en cuanto al disparado número de ejemplares vendidos la dará otra estadounidense, **Stephenie Meyer**, que inaugura con sus romances adolescentes protagonizados por vampiros un sub-

género continuado por otras escritoras como **Ellen Schreiber**, **P. C. Cast** y **Kristin Cast**, **Nancy Kilpatrick**, **Lisa Jane Smith**, **Claudia Gray** o **Christine Feehan**, a las que últimamente se une otra superventas que comienza su prolífica incursión literaria a través de la autoedición, **Amanda Hocking**.

HOCKING, Amanda. *Instinto*. [Barcelona]: Destino, [2011?]



Tras conocer a Jack, la vida de Alice da un giro inesperado.

"Los vampiros son unos superhéroes bastante sexys. Son **peligrosamente atractivos e inmortales**. Creo que el mundo está ahora en un momento tan depresivo que la gente necesita leer o ver cosas en el cine y la televisión que le ayuden a escapar del mundo real"

Amanda Hocking ([Diario Público, 10-11-2011](#))

Vampiros con acento español

No sólo el mundo anglosajón se ha lanzado a contar historias sobre estos fascinantes seres sobrenaturales, ya que haciendo patria encontramos el *Vampyr* (2009) de **Carolina Andujar**, *Gothika* (2007), de **Clara Tahoces**, además de autoras inéditas que alumbran sus historias

bajo el amparo de la autoedición (donde acabamos de ver que el éxito es posible), como *Un Vampiro de hoy en día* de **Elvira Mariano d'Ambrosio** y, finalmente, para ilustración de propios y extraños, nos complace mencionar que poco después de que **Bram Stoker** publicara su

Drácula, la escritora gallega **Emilia Pardo Bazán** firmaba en 1901 su propia revisión del fenómeno, *Vampiro*, un relato corto en el que un aristócrata setentón se casa con una joven para recuperar la salud y la juventud perdida, absorbiendo su vitalidad hasta matarla.

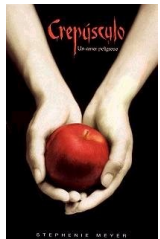
Tus libros de vampiros (siglo XXI)

HARRIS, Charlaine. *Muerto hasta el anochecer.* [Madrid]: Punto de Lectura, 2009



Sookie Stackhouse, vive en un mundo donde los vampiros han dado a conocer su presencia.

MEYER, Stephenie. *Crepúsculo: un amor peligroso.* [Madrid]: Alfaguara, 2006



En su nuevo instituto, Bella conoce al enigmático Edward.

SCHREIBER, Ellen. *Vampire Kisses=Besos de vampiro.* Barcelona: Nbla, 2006



¿Quiénes son los nuevos habitantes de la misteriosa mansión de Benson Hill? ¿Serán vampiros? Raven se muere por descubrirlo.

CAST, P.C. y CAST, Kristin. *Marcada.* [Madrid]: Pandora, [2008]



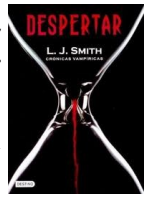
Después de ser marcada, Zoey se une a La Casa de La Noche, una escuela donde la prepararán para ser un vampiro adulto.

KILPATRICK, Nancy. *El descendiente de la oscuridad.* [Madrid]: La Factoría de Ideas, [2008]



La vida de Carol cambia cuando, durante un viaje, se encuentra con André, un desalmado vampiro.

SMITH, L.J. *Despertar.* [Barcelona]: Destino, 2008



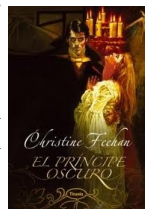
Stefan reniega de su naturaleza de vampiro, por lo que se matricula en un instituto.

GRAY, Claudia. *Medianoche.* [Barcelona]: Montena, 2009



En la Academia Medianoche nadie es quien parece ser.

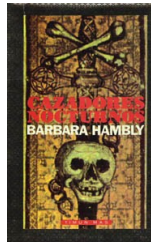
FEEHAN, Christine. *El príncipe oscuro.* [Barcelona]: Titania, [2005]



El príncipe de los vampiros carpatianos busca compañera eterna para eludir una maldición.

Tus libros de vampiros (siglo XX)

HAMBLY, Barbara. *Cazadores nocturnos.* Barcelona: Timun Mas, 1991.



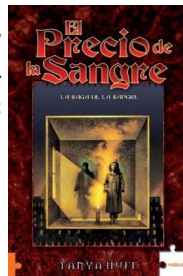
A comienzos del siglo XX, alguien está matando a los vampiros de Londres.

BRITE, Poppy Z. El alma del vampiro. [Barcelona]: Puzzle, 2006



Jessy entra una noche en un bar de Nueva Orleans regentado por un vampiro.

HUFF, Tanya. *El precio de la sangre.* [Barcelona]: Puzzle, 2007



Una serie de asesinatos asola Toronto. Para resolverlos, la detective Vicki Nelson ha de asociarse con el vampiro Henry Fitzroy.

RICE, Anne. *Entrevista con el vampiro.* Barcelona: Zeta, 2009

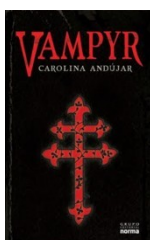


En San Francisco, Estados Unidos, un vampiro llamado Louis cuenta la historia de sus 200 años de vida a un tembloroso y joven entrevistador. A pesar de los dolores y horrores que le refiere, el entrevistador

sólo puede pensar en los grandes poderes de estos seres oscuros.

Tus libros de vampiros con acento español

ANDÚJAR, Carolina. *Vampyr.* Bogotá: Norma, 2009.



La historia se desarrolla en la Europa del siglo XIX y sigue los pasos de Martina Székely desde que, siendo adolescente, conoce el mundo de los vampiros en un internado suizo.

TAHOCES, Clara. *Gothika.* Barcelona: Minotauro, 2007



Analisa es una joven y rica huérfana que atendiendo a la petición de su tía moribunda acude a acompañarla en sus últimos momentos. Pero pronto se verá afectada del mismo mal que aqueja a su tía.

MARIANO D'AMBROSIO, Elvira. *Un vampiro de hoy en día.* [En línea]



PARDO BAZÁN, Emilia. *Vampiro (1901).* [Lee el relato en esta misma guía, en la página 4]

LITERATURA PROTAGONIZADA

Maleducadas: tu blog de literatura en femenino también en Facebook
<http://gl-es.facebook.com/pages/Maleducadas/271616726213321>

Redacción: Dúas Lúas
Documentación: Bibliotecaria Maleducada
Contacto: maleducadas@gmail.com



- [El mito de los vampiros](#)
- [El vampiro en la literatura](#)
- [Vampiros en la literatura](#)
- [Vampiros, ¿existen de verdad?](#)



“Vampiro” de Emilia Pardo Bazán

No se hablaba en el país de otra cosa. ¡Y qué milagro! ¿Sucede todos los días que un sententón vaya al altar con una niña de quince?

Así, al pie de la letra: quince y dos meses acababa de cumplir Inesíña, la sobrina del cura de Gondelle, cuando su propio tío, en la iglesia del santuario de Nuestra Señora del Plomo - distante tres leguas de Vilamorta- bendijo su unión con el señor don Fortunato Gayoso, de setenta y siete y medio, según rezaba su partida de bautismo. La única exigencia de Inesíña había sido casarse en el santuario; era devota de aquella Virgen y usaba siempre el escapulario del Plomo, de franela blanca y seda azul. Y como el novio no podía, ¡qué había de poder, malpocadifño!, subir por su pie la escarpada cuesta que conduce al Plomo desde la carretera entre Cebre y Vilamorta, ni tampoco sostenerse a caballo, se discurrió que dos fornidos mocetones de Gondelle, hechos a cargar el enorme cestón de uvas en las vendimias, llevasen a don Fortunato a la silla de la reina hasta el templo. ¡Buen paso de risa!

Sin embargo, en los casinos, boticas y demás círculos, digámoslo así, de Vilamorta y Cebre, como también en los atrios y sacristías de las parroquiales, se hubo de convenir en que Gondelle cazaba muy largo, y en que a Inesíña le había caído el premio mayor. ¿Quién era, vamos a ver, Inesíña? Una chiquilla fresca, llena de vida, de ojos brillantes, de carrillos como rosas; pero qué demonio, ¡hay tantas así desde el Sil al Avieiro! En cambio, caudal como el de don Fortunato no se encuentra otro en toda la provincia. Él sería bien ganado o mal ganado, porque esos que vuelven del otro mundo con tantísimos miles de duros, sabe Dios qué historia ocultan entre las dos tapas de la maleta; solo que... ¡pchs!, ¿quién se mete a investigar el origen de un fortunón? Los fortunones son como el buen tiempo: se disfrutan y no se preguntan sus causas.

Que el señor Gayoso se había traído un platal, constaba por referencias muy auténticas y fidedignas; solo en la sucursal del Banco de Auriabella dejaba depositados, esperando ocasión de invertirlos, cerca de dos millones de reales (en Cebre y Vilamorta se cuenta por reales aún). Cuantos pedazos de tierra se vendían en el país, sin regatear los compraba Gayoso; en la misma plaza de la Constitución de Vilamorta había adquirido un grupo de tres casas, derribándolas y alzando sobre los solares nuevo y suntuoso edificio.

-¿No le bastarían a ese viejo chocho siete pies de tierra? -preguntaban entre burlescos e indignos los concurrentes al Casino.

Júzquese lo que añadirían al difundirse la extraña noticia de la boda, y al saberse que don Fortunato, no sólo dotaba espléndidamente a la sobrina del cura, sino que la instituía heredera universal. Los berridos de los parientes, más o menos próximos, del ricachón, llegaron al cielo: hablóse de tribunales, de locura senil, de encierro en el manicomio. Mas como don Fortunato, aunque muy acabadito y

hecho una pasa seca, conservaba íntegras sus facultades y discurría y gobernaba perfectamente, fue preciso dejarle, encomendando su castigo a su propia locura.

Lo que no se evitó fue la cerrada monstruo. Ante la casa nueva, decorada y amueblada sin reparar en gastos, donde se habían recogido ya los esposos, juntáronse, armados de sartenes, cazos, trípodes, latas, cuernos y pitos, más de quinientos bárbaros. Alborotaron cuanto quisieron sin que nadie les pusiese coto; en el edificio no se entreabrió una ventana, no se filtró luz por las rendijas: cansados y desilusionados, los cencerreadores se retiraron a dormir ellos también. Aun cuando estaban conchavados para cercenar una semana entera, es lo cierto que la noche de tornaboda ya dejaron en paz a los cónyuges y en soledad la plaza.

Entre tanto, allá dentro de la hermosa mansión, abarrotada de ricos muebles y de cuanto pueden exigir la comodidad y el regalo, la novia creía soñar; por poco, y a sus solas, capaz se sentía de bailar de gusto. El temor, más instintivo que razonado, con que fue al altar de Nuestra Señora del Plomo, se había disipado ante los dulces y paternales razonamientos del anciano marido, el cual sólo pedía a la tierna esposa un poco de cariño y de calor, los incansables cuidados que necesita la extrema vejez. Ahora se explicaba Inesíña los reiterados «No tengas miedo, boba»; los «Cásate tranquila», de su tío el abad de Gondelle. Era un oficio piadoso, era un papel de enfermera y de hija el que le tocaba desempeñar por algún tiempo... acaso por muy poco. La prueba de que seguiría siendo chiquilla, eran las dos muñecas enormes, vestidas de sedas y encajes, que encontró en su tocador, muy graves, con caras de tontas, sentadas en el confidente de raso. Allí no se concebía, ni en hipótesis, ni por soñación, que pudiesen venir otras criaturas más que aquellas de fina porcelana.

¡Asistir al viejecito! Vaya: eso sí que lo haría de muy buen grado Inés. Día y noche -la noche sobre todo, porque era cuando necesitaba a su lado, pegado a su cuerpo, un abrigo dulce- se comprometía a atenderle, a no abandonarle un minuto. ¡Pobre señor! ¡Era tan simpático y tenía ya tan metido el pie derecho en la sepultura! El corazón de Inesíña se conmovió: no habiendo conocido padre, se figuró que Dios le deparaba uno. Se portaría como hija, y aún más, porque las hijas no prestan cuidados tan íntimos, no ofrecen su calor juvenil, los tibios efluvios de su cuerpo; y en eso justamente creía don Fortunato encontrar algún remedio a la decrepitud. «Lo que tengo es frío -repetía-, mucho frío, querida; la nieve de tantos años cuajada ya en las venas. Te he buscado como se busca el sol; me arrimo a ti como si me arrimase a la llama bienhechora en mitad del invierno. Acércate, échame los brazos; si no, tiritaré y me quedaré helado inmediatamente. Por Dios, abrígame; no te pido más».

Lo que se callaba el viejo, lo que se mantenía secreto entre él y el especialista curandero inglés a quien ya como en último recurso había consultado, era el convencimiento de que, puesta en contacto su ancianidad con la fresca primavera de Inesíña, se verificaría un misterioso trueque. Si las energías vitales de la muchacha, la flor de su robustez, su intacta provisión de fuerzas debían reanimar a don Fortunato, la decrepitud y el agotamiento de éste se comunicarían a aquélla, transmitidos por la mezcla y cambio de los alientos, recogiendo el anciano un aura viva, ardiente y pura y absorbiendo la doncella un vaho sepulcral. Sabía Gayoso que Inesíña era la víctima, la oveja traída al matadero; y con el feroz egoísmo de los últimos años de la existencia, en que todo se sacrifica al afán de prolongarla, aunque sólo sea horas, no sentía ni rastro de compasión. Agarrábase a Inés, absorbiendo su respiración sana, su hábito perfumado, delicioso, preso en la urna de cristal de los blancos dientes; aquel era el postrer licor generoso, caro, que compraba y que bebía para sostenerse; y si creyese que haciendo una incisión en el cuello de la niña y chupando la sangre en la misma vena se remozaba, sentíase capaz de realizarlo. ¿No había pagado? Pues Inés era suya.

Grande fue el asombro de Vilamorta -mayor que el causado por la boda aún- cuando notaron que don Fortunato, a quien tenían pronosticada a los ocho días la sepultura, daba indicios de mejorar, hasta de rejuvenecerse. Ya salía a pie un ratito, apoyado primero en el brazo de su mujer, después en un bastón, a cada paso más derecho, con menos temblequeteo de piernas. A los dos o tres meses de casado se permitió ir al casino, y al medio año, ¡oh maravilla!, jugó su partida de billar, quitándose la levita, hecho un hombre. Diríase que le soplaban la piel, que le inyectaban jugos: sus mejillas perdían las hondas arrugas, su cabeza se erguía, sus ojos no eran ya los muertos ojos que se sumen hacia el cráneo. Y el médico de Vilamorta, el célebre Tropiezo, repetía con una especie de cómico terror:

-Mala rabia me coma si no tenemos aquí un centenario de esos de quienes hablan los periódicos.

El mismo Tropiezo hubo de asistir en su larga y lenta enfermedad a Inesíña, la cual murió - ¡lástima de muchacha!- antes de cumplir los veinte. Consunción, fiebre hética, algo que expresaba del modo más significativo la ruina de un organismo que había regalado a otro su capital. Buen entiero y buen mausoleo no le faltaron a la sobrina del cura; pero don Fortunato busca novia. De esta vez, o se marcha del pueblo, o la cerradura termina en quemarle la casa y sacarle arrastrando para matarle de una paliza tremenda. ¡Estas cosas no se toleran dos veces! Y don Fortunato sonrío, mascando con los dientes postizos el rabo de un puro.

(Lee el relato sin dejarte los ojos en: <http://es.wikisource.org/wiki/Vampiro>)